

A 125 AÑOS DE LAS BATALLAS DE CONCÓN Y PLACILLA

En Agosto se cumplieron 125 años de las Batallas de Concón y Placilla, las “batallas decisivas” de la Guerra Civil de 1891¹, uno de los conflictos internos más tristes y de mayores efectos en nuestra historia republicana. Por cierto, todo enfrentamiento armado trae duras consecuencias y genera divisiones difíciles de reparar; pero estas son mucho mayores cuando los bandos en disputa forman parte de la misma nación.

Hacemos historia y recordamos este triste episodio como un homenaje a quienes defendiendo sus ideales entregaron sus vidas, pero por sobre todo, para darle a esta ciencia social una de sus más útiles funciones: la creación de conocimiento destinado a obtener experiencias, aprender de nuestro pasado y con esto, tratar de evitar que se repitan los errores cometidos.

No es el propósito de este artículo tomar postura ni hacer exhaustivos análisis sociológicos, históricos o políticos, por lo que solo se expondrán los hechos objetivos que permitan conocer y recordar estas batallas, que fueron las más cruentas de nuestra historia militar.

Antecedentes

Corría el año 1891 y en Chile aún resonaban los clarines de triunfo de las campañas victoriosas sostenidas contra Perú y Bolivia en la Guerra del Pacífico, que habían

colmado de gloria, orgullo y prestigio al ejército, a la armada y al país entero.

El gobierno del presidente Balmaceda (1886-1891) enfrentaba serios conflictos con el Congreso Nacional, entre otras razones, por las distintas interpretaciones a la Constitución que regía la vida política del país. Esto llevó a una creciente polarización política y pérdida del mutuo respeto entre los miembros de ambos poderes, lo que se manifestaba en una permanente agresión a través de los medios de comunicación social de la época². Por otra parte, la Iglesia vio amenazado su poder por la condición liberal de Balmaceda, lo que produjo otro polo de disociación social. Además, en opinión de otros autores, diversos aspectos de la política económica de Balmaceda habrían colisionado con intereses económicos de capitalistas nacionales y extranjeros.

Más allá de las causas, sobre las que no hay absoluto consenso y sí diferentes opiniones, lo concreto es que una profunda crisis institucional y descomposición social se apoderó de Chile en esa época. El Congreso Nacional se negó a cursar la Ley de Presupuesto para el año 1891, por lo que el presidente Balmaceda, el 5 de enero de ese mismo año, promulgó el Decreto N°40 que extendió la Ley de Presupuesto del año anterior. Este fue el detonante para el inicio de esta guerra civil, la que a la postre conduciría al cambio del sistema político, al suicidio del presidente y a la disolución del ejército.

¹ Avendaño, Andrés. “Las Batallas de Concón y Placilla”, p.26.

² San Francisco, Alejandro. “Historiografía y nuevas perspectivas de estudio sobre la guerra civil chilena de 1891”, p. 117.

La Escuadra, al mando del capitán de navío Jorge Montt se sublevó, contando con los blindados Cochrane y Blanco Encalada, el crucero Esmeralda, la corbeta O'Higgins, la cañonera Magallanes y el monitor Huáscar. Mientras tanto, con el bando presidencialista permanecieron la totalidad de las dotaciones de las unidades en tierra y las torpederas Almirante Lynch y Almirante Condell, las que posteriormente en un ataque sorpresivo en el puerto de Caldera, el 23 de abril, hundirían al blindado Blanco Encalada.

En cuanto a la fuerzas terrestres, ante la sublevación de la Armada en apoyo a la causa congresista, el mismo 7 de enero de 1891, el Ejecutivo dictó varios decretos disponiendo la movilización del Ejército y de la Guardia Nacional; entre ellos, posiblemente el más importante fue el N° 30, que dispuso el Ejército Permanente en Campaña y que tuvo como principal efecto la reunión de todas las tropas de provincias bajo el mando de un comandante en jefe. Después de varias reorganizaciones, el ejército presidencialista quedó compuesto por 4 divisiones, que sumaban más de 30.000 efectivos, siendo solo 5.000 de ellos procedentes del Ejército de Línea y el resto movilizados.³ El mando en jefe fue confiado al entonces ministro de guerra, general José E. Gana Castro.

Por su parte, el ejército congresista con una modalidad de reclutamiento en base a voluntarios, alcanzaría en agosto de 1891 una fuerza de 9.284 hombres, organizados en 3 brigadas.⁴ El mando fue asumido por el coronel Estanislao del Canto.

Con los datos anteriores, es natural preguntarse cómo una fuerza constituida por un tercio del número de su oponente, logró la victoria en las batallas decisivas. Avendaño, en su obra “Las Batallas de Concón y Placilla. Las causas de la victoria. Las razones de la derrota”, explica detalladamente estas circunstancias, destacando, entre otros, la influencia de los siguientes factores:

- Carencia de una concepción y la deficiente conducción estratégica del ejército presidencial, lo que se demuestra en la tardía e incompleta concentración de las fuerzas presidencialistas para enfrentar a los congresistas en estas dos batallas, en las que solo se logró concentrar algo más de 6.300 hombres en Concón y cerca de 9.200 efectivos en Placilla, pudiendo potencialmente haber reunido casi 30.000 soldados.
- El ejército presidencialista carecía de preparación y sólida moral, derivado de su reclutamiento mayoritariamente forzoso. Esto llevaba a la indiferencia y a la falta de convicción de la tropa, que sentía que la guerra era de interés solo de las élites.
- La reciente experiencia bélica del ejército regular —base del presidencialista— victorioso ante las fuerzas de Perú y Bolivia, le creó una falsa percepción de capacidad de combate, no siendo capaces de entender y asimilar la modernización en las tácticas y técnicas de combate introducidas a partir de importantes cambios en las ciencias militares, lo que a la postre sería lo que le daría una importante ventaja tecnológica al ejército congresista.
- Las fuerzas congresistas tuvieron una organización más plana y flexible,

³ Avendaño, Op.Cit., P. 88.

⁴ Avendaño, Ibid., P.100.

constituyendo además verdaderos sistemas operativos.⁵

Entre enero y marzo se producen una serie de encuentros y combates en la provincia de Tarapacá. Así entre el 15 y 17 de enero las fuerzas se enfrentan en los combates de San Francisco y Huara; el 21 en Zapiga; el 23 en Alto Hospicio, para terminar con la toma de Tocopilla y de Huainillos por las fuerzas congresistas los días 27 y 28, respectivamente. Con algunos ligeros reveses, las acciones continúan favorables a los congresistas. El 6 de febrero los congresistas conquistan Pisagua, el 15 derrotan a los presidencialistas en Dolores y el 19 de febrero, en el combate de la aduana de Iquique.

La acción más importante se produjo el 7 de marzo, en Pozo Almonte. La derrota de los presidencialistas y la muerte de su comandante, el coronel Eulogio Robles, significará la pérdida de la región de Tarapacá para el gobierno. A fines de este mismo mes, aisladas y sin opciones de refuerzos, las fuerzas leales a Balmaceda que guarnecían Antofagasta inician su marcha de retirada a través de Bolivia y Argentina para alcanzar Santiago, al mando del coronel Hermógenes Camus. De la misma manera, las fuerzas gobiernistas acantonadas en Tacna, el 7 de abril se retiran hacia el norte y se internan en el Perú.

El 23 de abril, en un ataque sorpresa a la escuadra rebelde por parte de dos de las unidades navales leales a Balmaceda —las torpederas Almirante Lynch y Almirante

Condell—, fue hundido el blindado Blanco Encalada; a esta acción sobrevivió Ramón Barros Luco, resultando muerto Enrique Valdés Vergara, entonces Secretario General de la Armada, junto a 11 oficiales y 171 tripulantes. Fue éste un duro golpe a los congresistas y a su moral.

La Junta de Gobierno efectuó durante el mes de mayo diversos actos administrativos, siendo los más relevantes la creación formal del ejército congresista el día 7, y el nombramiento el día siguiente del coronel Estanislao del Canto como su comandante en jefe. Asimismo, creó el cargo de Secretario del Estado Mayor, entregándoselo al teniente coronel Emilio Körner. Un mes después, la misma Junta de Gobierno decretaría la organización del ejército constitucional.

El 16 de Agosto, ya listos para iniciar su avance en procura de la conquista del poder político, el ejército congresista se embarcó hacia el sur en los puertos de Iquique, Caldera y Huasco.

Las batallas decisivas: Concón y Placilla.

El ejército congresista, organizado en 3 brigadas, desembarcó en Quintero el 20 de agosto e inició su desplazamiento hacia el sur, hasta alcanzar Concón al anochecer del mismo día 20. Mientras la 1ra. y 2da. Brigadas ocuparon posiciones en la ribera norte del río Aconcagua, la 3ra. Brigada se encontraba ligeramente retrasada en Dumuño y hacía esfuerzos por alcanzar su posición. Otras unidades se habían extraviado a consecuencia de la intensa neblina y la carencia de conocedores de la zona.

⁵ Como lo indica el concepto descrito en la doctrina del Ejército de Chile, estas unidades reunían bajo un mando fuerzas de diferente tipo (de maniobra, de apoyo de combate, logísticas, etc.), las que actuando sinérgicamente les otorgaban una gran ventaja comparativa sobre un adversario que no poseía esa cualidad.

Por su parte el gobierno, al conocer el desembarco de los congresistas en Quintero, dispuso de inmediato que la II División (Valparaíso) y la I División (Santiago) se dirigieran a Concón. La División Concepción no alcanzó a llegar a la acción. La II División inició su marcha en la tarde del 20, por lo que ocupó sus posiciones recién en la mañana del 21 de agosto, cuando ya se había iniciado el fuego de la artillería congresista. La I División, que había iniciado su desplazamiento en la madrugada del día 20, llegó también al amanecer a su zona de empleo, después de una desgastadora marcha que incluyó la noche del 20 al 21. Peor aún, más allá del agotamiento, no había claridad en lo que se pretendía lograr en Concón: mientras algunas unidades recibieron la misión de tomar contacto, hostilizar y desgastar a las fuerzas congresistas, sin engancharse en combate y asumiendo que esto se haría más al sur, otras recibieron la orden de retirarse. Para mayor confusión, el comandante de la I División, general Orozimbo Barbosa, ordenó que las fuerzas no se retiraran y se desplegaran en una línea de aproximadamente cinco kilómetros, en un terreno sin preparación alguna para la defensa.

Después de enconados enfrentamientos durante toda la mañana, que favorecieron a las fuerzas congresistas, a las 16:00 horas, la batalla estaba decidida a favor de los revolucionarios. Las fuerzas leales a Balmaceda huían en completo desorden, derrotados y desmoralizados. En su desorganizada retirada, dejaron abandonados una gran cantidad de muertos y heridos, además de artillería, armas y municiones.⁶

Comunicado el gobierno de los resultados de la Batalla de Concón por el general Alcérreca y de la intención, en acuerdo con el general Barbosa, de retirarse a Quillota para su reorganización y reunión con la División Concepción, el presidente Balmaceda no aprueba dicho movimiento. Pareciera ser que tanto el presidente como sus cercanos asesores temieron perder Valparaíso y privilegiaron la defensa de un objetivo geográfico, como lo era Valparaíso, perdiendo la oportunidad de haberse reorganizado y reforzado en Quillota, ganando tiempo y ocupando de manera óptima un terreno altamente favorable para la defensa que tenía un alto valor estratégico para los rebeldes, ya que ahí, confluían las líneas férreas provenientes de la capital.

Las fuerzas congresistas con más visión estratégica, persistieron en la necesidad de buscar la destrucción de las fuerzas adversarias y avanzaron sobre Viña del Mar, localidad en que las fuerzas de Balmaceda se habían hecho fuerte a fin de defender Valparaíso.

La División Concepción y otras fuerzas remanentes de la batalla de Concón, con un total de 8.000 efectivos, habían recibido órdenes de organizarse para la defensa en los cerros al sur del estero Viña del Mar, apoyando su flanco izquierdo en el Fuerte Callao. Aunque los congresistas planificaron un ataque a estas fuerzas en la madrugada del día 23, el plan fue desechado por consideraciones logísticas y por que las características del terreno hacían muy riesgoso este ataque. Finalmente, la acción se limitó a un intercambio de fuegos de artillería, que no logró ningún efecto táctico.

Mientras tanto, el propio Balmaceda había intentado llegar personalmente a tomar el

⁶ Del Canto Arteaga, Estanislao. "Memorias Militares del General Estanislao del Canto". P. 454.

mando en la batalla; a pesar de su esfuerzo, solo pudo llegar esa noche hasta Quillota, debiendo regresar a Santiago en la madrugada del día siguiente. El 23 de agosto el general Barbosa asumió la comandancia en jefe del ejército presidencialista y el día 24, junto al Ministro de Guerra Julio Bañados, efectuó reconocimientos para concluir que los rebeldes tenían dos opciones: marchar hacia Santiago o atacar Valparaíso a través de Placilla.

Entre los días 24 y 27 ambos bandos se prepararon para lo que sería la batalla final. Numerosos efectivos de las fuerzas presidencialistas cambiaron de bando, entre otros los Húsares de Collipulli, parte del Regimiento Cazadores y del Batallón Los Ángeles.

Al amanecer el día 27, el ejército presidencialista ya ocupaba las posiciones defensivas en el Alto del Puerto, mientras recién su adversario alcanzaba la hacienda Las Cadenas, ubicada a unos 8 km al sur. La dura marcha por fangosos y difíciles caminos, en medio de un gran frío y bajo una persistente lluvia de los últimos días, causó un efecto negativo en la tropa, el que solo se atenuaba al pensar que ésta sería la instancia definitiva.

El ataque se inició en las primeras horas del alba. A media mañana, después de encarnizados combates de infantería, jinetes del Regimiento Guías, Lanceros y Húsares de Collipulli, en la que sería la última carga de la caballería chilena, lograron romper el dispositivo presidencial, capturar la artillería y sellar el curso de la batalla. Los generales Barbosa y Alzérrea, ya que no podrían vivir con honor, prefirieron morir con gloria luchando junto a sus hombres. La ocupación del puerto de

Valparaíso por las fuerzas congresistas se desarrolló esa misma tarde.

Epílogo

Las batallas de Concón y Placilla sellaron la derrota definitiva de las fuerzas presidencialistas. El 28 de agosto el presidente Balmaceda entregó el poder al general Manuel Baquedano el mismo día en que los congresistas tomaban posesión de Santiago, asilándose en la legación argentina. Un día después de la expiración de lo que habría sido su período de mandato presidencial, el 19 de septiembre de 1891, el presidente se suicidó.

En lo social, la profunda herida en el alma nacional marcada por los miles de muertos sería, en los años venideros, paulatinamente cerrada. Sucesivas leyes de amnistía facilitaron que esto ocurriera, permitiendo a nuestros antepasados mirar hacia adelante, sin revanchismos, odios ni deseos de venganza.

En lo político, el impacto mayor de la Guerra Civil fue la reforma a la Constitución de 1833, que significó el término de la llamada República Liberal y marcó el inicio del Régimen Parlamentario que regiría en Chile hasta el año 1925.

En el ejército el impacto fue de gran profundidad, sin embargo, desde las cenizas del ejército derrotado en Placilla, en los años venideros, se reconstruirá y modernizará el Ejército de Chile.

CENTRO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS